

Llamados a ser Iglesia Samaritana

El próximo 19 de septiembre, celebraremos un año más el
Día de la Solidaridad,
en memoria de la generosidad y organización
suscitada en hombres y mujeres de nuestra región, país y del extranjero ante
los desastres provocados por el sismo en 1985.

Que al celebrar este acontecimiento sea una oportunidad para:

- * **Vivir** la misión de ser samaritanos.
- * **Bajarnos** de la cabalgadura de nuestras comodidades.
- * **Curar y vender** las heridas de los hermanos caídos.
- * **Cargar** sus dolores para remediar las causas a través de acciones solidarias que generen procesos de prevención y organización.



Señor San José, patrono y protector de nuestra Diócesis ante los terremotos y catástrofes naturales, te pedimos por todos nuestros hermanos que emigran obligados por la pobreza, violencia y desastres naturales y sociales, para que encuentren en nosotros manos solidarias que los ayuden en sus necesidades.

Cristo Jesús, fuente de vida y salud, por intercesión de Señor San José, te rogamos que nos ayudes a ser reflejo de tu amor, a través de acciones y proyectos solidarias con sabor evangélico a ejemplo del Buen Samaritano. Amén.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

24° Domingo Ordinario



El perdón que humaniza

Jesús, el enviado del Padre, nos revela a un Dios misericordioso, capaz de perdonar, de consolar y acompañar a su pueblo. Sus caminos jamás serán los de la violencia, sino los de la reconciliación y la paz.

Ante la pregunta de Pedro sobre cuántas veces tiene que perdonar, Jesús le responde: "no solo siete, sino hasta setenta veces siete"; es decir, siempre, porque para Jesús el perdón es un estilo de vida. Por eso narra la parábola del rey misericordioso que concede el perdón sin límites.

Uno de los clamores de la pasada Asamblea Diocesana Postsinodal fue el de la violencia estructural. Violencia en las familias, en las instituciones, en las calles, en las redes sociales, en todas partes; los deseos de hacer justicia por propia mano, los desquites y la sed de venganza son notorios y parecen aceptables y justificables. Las injusticias y los miles de desaparecidos dejan entrever una espiral que parece no tener fin.



Lejos de favorecer la pasividad o la resignación ante las injusticias, la propuesta de Jesús nos traza una ruta de humanización: el perdón. Quien perdona se libera de vanos deseos y transita los caminos de la felicidad, pues hasta cierto punto comprende, se hace solidario y confía. Nos toca proceder conforme al modo en que actúa Dios, que siempre perdona, tratar a los demás como hermanos y orar por quienes atentan contra la vida, la armonía, la división. Oremos a Dios por una humanidad reconciliada y una Diócesis que trabaje por la paz.

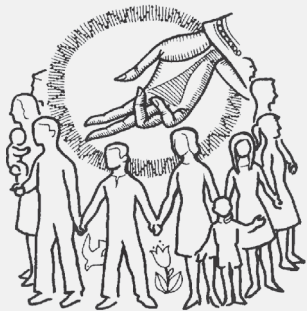
Salmo Responsorial
(Del Salmo 102)

**R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.**

**Bendice al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga
su santo nombre.
Bendice al Señor,
alma mía, y no te olvides
de sus beneficios. R/.**

**El Señor perdona tus
pecados y cura
tus enfermedades; él rescata
tu vida del sepulcro y te colma
de amor y de ternura. R/.**

**El Señor no nos condena
para siempre, ni nos
guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen
nuestras culpas, ni nos paga
según nuestros pecados. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 13, 34)

R/. Aleluya, aleluya

**Les doy un mandamiento
nuevo, dice el Señor, que se
amen los unos a los otros,
como yo los he amado.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Sirácide (Eclesiástico)

(27, 33-28, 9)

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor? El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él? Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos. Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(14, 7-9)

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(18, 21-35)

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba,

mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

